

Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas

Lucio Garzón Maceda

Lucio Garzón Maceda es abogado
laboralista

ESTUDIOS • Nº 4
Diciembre 1994
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

La exposición de Torre constituye un estallido de ideas, aunque tal vez demasiadas... Me ha conmovido la fuerza de los análisis de Torre, coincidiendo con algún aspecto de su conclusión final.

Voy a procurar en mi exposición no alejarme del tema, de lo que es realmente el motivo de este evento; intentaré, pues, circunscribirme, con la mayor precisión posible a lo que considero son algunos mitos construidos en torno al Cordobazo.

Parece importante rescatar, en lo posible, aunque sea mínimamente, la *verdad simple del Cordobazo*; creo que es la forma de que pueda sernos útil en el futuro.

Había pensado para cerrar esta exposición un pensamiento del sociólogo laboral francés, analista del movimiento obrero, Gerard Adam; la expongo al comienzo: refiriéndose al Movimiento Obrero dice que su desarrollo constituye un símil del suplicio de Sísifo, permanentemente esforzándose por procurar llegar a la cumbre del cambio, y cuando parece llegar se desploma y debe recomenzar la cuesta.

Nuestra idea del Cordobazo —a contrario de lo que muchos piensan— es que constituyó *la culminación de un proceso* que tuvo como actor o agente central —casi único—, al Movimiento Obrero de Córdoba, en tanto movimiento social, organizador de luchas colectivas trascendentes en la búsqueda de cambios. Se trata de un Movimiento Obrero que prácticamente comienza a languidecer —en tanto tal— casi inmediatamente después del Cordobazo, lo que no obstó para que pudieran aparecer nuevas formas de acción sindical, con variadas calificaciones. Esas nuevas formas no contradicen que, en tanto Movimiento Social, la organización sindical cordobesa haya culminado su gestión histórica el 29 de mayo de 1969. Pero... como Sísifo, al llegar a la cumbre, se producen cambios, titubeos, para luego descender; la máxima expresión sería la

que actualmente vivimos en la que, *indiscutiblemente*, el Movimiento Obrero, en tanto expresión superior de la organización de los trabajadores, no registra casi dato que permita afirmar su existencia en alguna región del país, en tanto tal. Existen sí, por supuesto, los mismos sindicatos, unos más o menos activos, más o menos eficientes, más o menos combativos; existen mayoritariamente sindicatos que parecieran restarle importancia a la condición reivindicativa; en la mayoría de los casos estamos ante sindicatos transformados casi exclusivamente, en órganos de gestión de servicios. En general, no existe de parte de la organización sindical la visión totalizadora. La distancia respecto de aquel Movimiento Obrero es muy grande...

Entonces, intentando satisfacer la pretensión de desmitificar para enaltecer, adelantamos la primera afirmación: *el Cordobazo no es el comienzo; por el contrario es el final o la culminación de un proceso que se inicia* —acá en la sala veo a algunos de aquellos actores— *hace 37 años en abril/mayo de 1957.*

En esos meses se normaliza en Córdoba la CGT; es la primera regional cegetista que lo hace en el país, con la anuencia de un oficial de la Aeronáutica, el Comodoro Suárez,¹ quien como Interventor, acepta solicitudes y acelera el proceso de normalización. Una mezcla de buena fe, picardía y astucia de por medio, la CGT de Córdoba se constituye en la primera normalizada del país; esa CGT va a tener una característica que no va a abandonar —salvo contados momentos—: desde 1957 hasta 1969 reconocerá y aceptará la diversidad, incorporando las diferencias y desarrollando su autonomía frente a toda fuerza política, incluso respecto de la que abrazan la mayoría de sus directivos; autonomía frente a todos, incluso frente a las direcciones sindicales nacionales, de las que estatutariamente debería depender.

En Córdoba se crea una conducción sindical que representa a todo un Movimiento Obrero, que trasciende lo gremial, de cara a la sociedad. Ningún conflicto o lucha por el cambio le será ajena.

En julio de 1957 esa flamante organización, con su dirección recientemente designada, adopta la primer medida de fuerza, orgánicamente resuelta, contra el Gobierno Militar del '55, que recoge la adhesión completa de los trabajadores.

Ese paro por 24 horas, protesta político-social, le da a la joven conducción (aunque varios de sus integrantes eran ya mayorcitos...) una fuerza que no soñaron los que desde las sombras habían vigilado su gestación.

Ese éxito inicial fortalece el principio de autonomía, permitiendo que comience a caminar sola, sin andadores, elaborando políticas de alianzas, amistades y solidaridades, bajo el común denominador de la protesta social.

Tres meses después, en octubre de 1957, después de cumplir otras medidas de fuerza exitosas, posee ya el suficiente poder de convocatoria nacional, también único y excepcional, en aquellas épocas (y aún ahora) para una ciudad del interior, para convocar a todas las regionales de la CGT —sin consultar a nadie— a un congreso para analizar la problemática social y posicionar a los trabajadores. Tuvo bastante éxito.

1.- La Aeronáutica se presentaba, entonces, como una fuerza políticamente más liberal.

Tal fue el interés despertado por el Plenario de La Falda que concurrieron la mayoría de las delegaciones del interior del país, incluidas las poderosas e influyentes del gran Buenos Aires, La Plata, etc.; esa adhesión sorprendente en una convocatoria realizada por una regional, obliga a las organizaciones sindicales nacionales a hacerse presente, desconfiadas respecto de los reales objetivos y atemorizadas por tan extraordinaria repercusión. Los dirigentes sindicales nacionales de todos los signos (peronistas, radicales, comunistas, anarquistas) no se esperaban tan grande adhesión al llamado cordobés; no alcanzaban a comprender la existencia de esta convocatoria autónoma de tan sólo una delegación regional. No aceptaban que pudiese haber gestado tal poder de convocatoria a partir del accionar de 20 ó 25 dirigentes provincianos. No comprendían que pudiese haberse creado un polo de conducción y de análisis al margen de las direcciones nacionales. Tal fue el Plenario de La Falda que analiza un programa, elaborado por Córdoba, que sin ser un ejemplo de redacción ni de originalidad de ideas, se constituyó en un programa que asustó a cierta gente que consideraba peligroso que los sindicalistas del interior del país se permitieran no sólo convocar sino también precisar ideas que no hubiesen sido discutidas o analizadas previamente en el orden nacional; menos aún podían aceptar, con cierta lógica, que la discusión fuese horizontal, a nivel de las delegaciones cegetistas en forma autónoma. Todo constituía una violación al verticalismo estatutario al que muchos estaban acostumbrados.

Y en ese plenario de delegaciones, convocado por Córdoba, se plantea por primera vez, después de 1955, el tema del poder de los trabajadores organizados, en favor de su recuperación social. Al mejor estilo de los congresos laboristas, en el Plenario de La Falda, presidido por Atilio López, Secretario General de la CGT Córdoba, los dirigentes del interior que concurren, se plantean, idealmente, la necesidad de vehiculizar la asunción al poder, a través de la lucha antidictatorial. Son recordadas las palabras del "Rengo" Martínez, dirigente de Rosario, más tarde dirigente nacional de Vitivinícolas, quien propone dar continuidad al movimiento de las delegaciones, para conquistar la normalización de la CGT y desde allí conquistar el poder para los trabajadores: "...Desde La Falda a la CGT y desde la CGT a la Rosada"; fue el grito de guerra que hizo famoso a Martínez, que sintetizaba un ideario peronista, esencialmente sindical, al margen de los acuerdos electorales que ya entonces tenían comienzo de ejecución en Caracas y que los plenaristas, lógicamente, desconocían. Los dirigentes nacionales, de todos los signos, mostraron su preocupación y la necesidad de sofocar a Córdoba. A pesar de las diferencias ideológicas (entre peronistas, comunistas o radicales), coincidían en frenar los impulsos cordobeses. Pese a ello las delegaciones del interior adherieron a Córdoba, reclamando la inmediata normalización del movimiento.

Esas jornadas —normalización de la CGT Córdoba, paros totales decretados por Córdoba, Plenario de La Falda— marcan el comienzo de un proceso muy particular de gestación de un Movimiento Obrero Cordobés, cuya culminación sería el 29 de mayo de 1969. Era un poco como un remedo sindical de la rebeldía de Córdoba expresada en el '18 con la Reforma Universitaria.

En 1958 se registra la incorporación a la CGT de un sindicato muy importante: el SMATA, hasta ese entonces ausente.² La otra incorporación que se produce ese año es la del Sindicato de LUZ Y FUERZA, que hasta entonces había tenido participación no decisiva, por problemas internos. Ya en 1959 se vislumbraba lo que hemos llamado "la mesa de tres patas", en torno a la cual va a girar, fundamentalmente, este Movimiento Obrero; estaba formada por la Unión Tranviarios Automotor, el SMATA Seccional Córdoba (enfrentado ya nacionalmente) y el Sindicato de LUZ Y FUERZA, cuyos dirigentes eran Atilio H. López, Elpidio A. Torres y Agustín Tosco. Comienza una relación, al principio cuidadosa, probando la sensibilidad y la permeabilidad política recíproca: Torres, joven dirigente que viene de la política peronista municipal; López joven peronista heterodoxo; Tosco, independiente, filo marxista-radical; poco a poco se crea una comunicación fluida entre los tres dirigentes, conjuntamente con otros dirigentes importantes de otros gremios,³ peronistas e independientes. Se va constituyendo un núcleo de aproximadamente treinta y cinco sindicatos, bastante amigos, que van a cumplir páginas de lucha muy bellas, románticas y hasta heroicas. Es en Córdoba, a cargo de esos sindicatos, que se llevan a cargo ocupaciones de fábricas, expresiones de relaciones de fuerzas marcadas, alejadas de las ocupaciones de fábricas ritualistas; algunas de esas ocupaciones, por ejemplo dos del SMATA, obligan a que los diarios de Buenos Aires se ocupen del sindicalismo cordobés en sus editoriales, en razón de los cuestionamientos económicos y sociales que rodeaban a esas gestas. Se va elaborando una línea político-social que se identifica normalmente como "...la de la CGT de Córdoba..."

Cuando se produce la ruptura del orden institucional, en 1966, la CGT de Córdoba denuncia públicamente los ensayos corporativistas, a pocos días de asumir las autoridades. Pese a la imagen bonachona del primer interventor Ferrer Deheza, la CGT en reunión de su Consejo analizó lo que el cambio significaba y consideró, correctamente, que al gobierno había que marcarlo desde el comienzo y cerrar el camino a posibles adhesiones sindicales que se vislumbraban.

La CGT trascendía al hecho reivindicativo, gremial, para cubrir la problemática propia de un auténtico movimiento social. Se alertaba a la comunidad. La CGT, enclavada simbólicamente en el corazón de la ciudad, estaba en cotidiano contacto con toda la problemática urbana que permitía, por ejemplo, no sólo a los trabajadores sino también a los estudiantes, encontrar en su sede lo que faltaba en la Universidad. Los estudiantes muchas veces acompañaron a la CGT, pese a las diferencias que tenían con algunos de sus directivos. Sin exagerar, en algunas circunstancias, la CGT marcó el rumbo al movimiento estudiantil.

La CGT no esperaba que los problemas le fueran planteados; los iba a buscar y los

2.- La seccional SMATA Córdoba se crea junto a la instalación de la fábrica de automóviles KAISER S.A., en 1956-1957 y crece al ritmo que crece la industria; en 1958 era ya la seccional más importante del SMATA, pequeño sindicato nacional que agrupaba a los talleres mecánicos.

3.- En Córdoba los sindicatos legalistas (SMATA, UTA, cerveceros Córdoba y Río Segundo, Panaderos, Vidrio, SUTIAGA, Mineros en sus diferentes seccionales, Petroleros Privados, SUPE, Farmacia, etc.) y otros no peronistas, tradicionales aliados de LUZ Y FUERZA, constituían la base mayoritaria, con diferencias con el grupo o sector de los llamados gremios ortodoxos, encabezados por Metalúrgicos, Taxi, Diarios, Madera, Unión Ferroviaria, etc.

traía al centro de la ciudad para presentarlos y auspiciarlos. La industria nacional fue una bandera permanente y no pocas veces industriales del interior recorrieron los salones arzobispales de la casa de los trabajadores...

Como señala Touraine, hablando de los movimientos sociales, la CGT "se identificaba con el conjunto de conflictos y de fuerzas del cambio social..."

Se daban, pues, condiciones y mecanismos de acción y de comunicación muy particulares, que hacían posible que la CGT, dada su gran audiencia, pudiese fijar, de inmediato, una posición crítica frente a Onganía y a su representante Ferrer Deheza, con repercusión local y nacional; la CGT fue un buen pastor y posibilitó que fueran muy pocos los gremios que desertaran, ante la convocatoria corporativista del onganiato.

La CGT recibe un golpe fuerte cuando la seccional del SMATA es intervenida por el SMATA central, con apoyo de la intervención federal. Al principio se pensó que sería difícil recuperarlo, teniendo en contra al gobierno nacional y provincial, grupos políticos ligados a corrientes social-cristianas, nacionales e internacionales, y al sindicato central, siempre enfrentado a su seccional mediterránea. La conducción legal del SMATA se instala en la CGT, recibe el apoyo mayoritario de los gremios; tiempo después, Elpidio Torres, recupera el gremio.

Pese a los embates oficiales y la acción de algunas organizaciones nacionales, la CGT mantenía una posición independiente crítica, fundada esencialmente en la alianza de legalistas e independientes, pese al debilitamiento registrado en la UTA, como consecuencia de la desaparición de la CATA y la privatización del transporte; esa unidad de acción trascendió la propia división de las dos CGT.

Es preciso señalar que Atilio López desarrolló, en las sombras, una gran tarea en aquellos años del '67 y '68; pudo rehacer, en silencio, el tejido solidario en un sindicato contra el que se había ensañado el liberalismo local.

En mayo del '69, López sorprendía con una huelga del transporte exitosa; fue la convocatoria para quienes reflexionaban en favor de una acción colectiva de fuerza contra el modelo.

Una provocación político-policial, acompañada de una disposición legal derogatoria inconcebible en un ministro como San Sebastián, ayudaron a la cohesión activa.

El SMATA era uno de los gremios con mejores salarios en el país; Krieger Vasena no previó que ese gremio pudiese reaccionar como lo hizo; el Ministro de Economía olvidó una de las reglas de un auténtico movimiento obrero: siempre pelean más los que mejores condiciones materiales poseen. La inaplicabilidad del 9,1% derivada de la ley de Sábado Inglés, parecía, desde Buenos Aires, que no justificaba ninguna rebelión social; sin embargo la conducción de Torres alentó inteligentemente una reacción muy grande. Junto con la huelga de la UTA, la movilización del SMATA levantó presión. Luego, la provocación policial a la asamblea del SMATA, en el Córdoba Sport Club, permite lo impensable dos meses antes: la reacción violenta de los miles de trabajadores en el propio centro de la ciudad. Esa noche los trabajadores del SMATA, furiosos, destruyen las vidrieras como reacción a la represión; la gente que deambulaba por las calles no alcanzaba a salir de su sorpresa: la *Pax* de Onganía había terminado. Se acababa

el aburrimiento. Esa noche todos perdieron el miedo. El absolutismo comenzaba a tambalear. El SMATA y la UTA, con la CGT legalista respaldando su acción, promueven conversaciones con LUZ Y FUERZA, restableciendo la mesa de tres patas, circunstancialmente desarticulada por efectos de la división nacional de la CGT, trasladada artificialmente a Córdoba. La lucha los unía una vez más. Se coincide que el contenido político contra el absolutismo era tan importante como el propio Sábado Inglés. Se levantan ambas banderas: contra el absolutismo político y contra el absolutismo social. Es por ello que en ese momento se expresan, con su mejor lenguaje, los caracteres de un auténtico movimiento social: la defensa de todas las libertades públicas y las defensas de todos los derechos sociales. Los tres gremios, con el apoyo de los aliados tradicionales, se constituyen en vanguardia no tan sólo de los trabajadores, sino también del conjunto de la sociedad que añoraba libertad.

Era la culminación de la acción social desarrollada desde 1957. No era el comienzo de nada...

Otro mito, elaborado interesadamente, ha sido decir que el Cordobazo fue el resultado de la acción espontánea de los trabajadores.

Los dirigentes aquí presentes, en la mesa y platea, que lo vivieron saben que no fue así; saben también quiénes y por qué crearon ese mito.

Un solo hecho puede confirmar que la autodefensa social de los trabajadores contra la dictadura fue organizada: a partir de mediados de mayo hasta el 28, hubo un aprendizaje de los registros de la memoria social, relativo a las grandes luchas nacionales y mundiales; un ejemplo: la enseñanza que recibían los delegados del SMATA en el manejo de *cocktails molotov* por parte de experimentados militantes sindicales, no fue espontáneo. Las paredes del SMATA mantuvieron durante años la negritud de los impactos de prueba, negativos gráficos de las enseñanzas flamígeras. Otro ejemplo sería el de los trabajadores de determinadas secciones de IKA-RENAULT (prensas, forja, chapa, etc.); el día 29 de mayo salieron encolumnados de la fábrica, portando grandes guantes de cuero, cubriendo mano y antebrazo y hondas gigantes, que permitían lanzar buzones eficacísimos en el combate callejero.

De lo que ocurrió en Córdoba, hasta las 14:30 horas, aproximadamente, nada fue espontáneo.

¿De dónde surgió la tesis del espontaneísmo? ¿De dónde surgió la tesis de que el Cordobazo era comienzo y no culminación?

Los ausentes, aun siendo opositores, los sorprendidos por la acción organizada de los trabajadores y dirigentes, sin distinción política, no podían públicamente aceptar que la realización les hubiera sido ajena; incluso sectores oficiales adhirieron por razones parecidas. La única explicación era que todo fue resultado de la "espontaneidad de las masas". También fue interesado pregonar la tesis de que el Cordobazo fue sólo el comienzo; se trataba de afirmar que al Cordobazo no lo hicieron los sindicatos sino "hombres nuevos" (no los "viejos"), la "vanguardia" que ellos habrían supuestamente creado. Ambos mitos fueron justificaciones de trágicas consecuencias.

Al Cordobazo lo hicieron los trabajadores y lo organizaron las conducciones sindi-

cales cordobesas, fundamentalmente las de los tres sindicatos aludidos. Fue un movimiento esencialmente obrero y tuvo como planteo esencial la cuestión política y la cuestión reivindicativa, conjuntamente; su contenido, pues, es el característico de los auténticos movimientos sociales: no es tan sólo la lucha sindical sino que trasciende a ella, abarcando la problemática global del cambio.

Se dijo también que el Cordobazo había sido un hecho clandestino. De secreto sólo tuvo algunos aspectos de su organización relativos a la autodefensa social colectiva, frente a la represión de la dictadura, ya vivida en ocasión de la asamblea del SMATA. Tanto no fue clandestino que el Gobierno Nacional sabía que el movimiento de protesta en Córdoba excedería lo normal, al punto tal que se adoptaron medidas tendientes a posibilitar el funcionamiento inmediato de los Tribunales Militares; se sabía que en Córdoba los acontecimientos trascenderían lo que podía ser una típica huelga general. Aquí se plantea un interrogante que ha dividido desde entonces al campo de la represión oficial: si se sabía de la trascendencia del movimiento, ¿por qué Lanusse, como Comandante en Jefe, no adoptó medidas especiales?

El Cordobazo, pues, ni fue espontáneo ni fue clandestino.

Hubo una frase de Tosco expresada a un periodista de *Siete Días*, acompañada de una fotografía que mostraba al "Gringo" con rostro tenso, y una leyenda que decía algo así: "...esto nos ha excedido..." La declaración y la fotografía corresponden a una declaración emitida, creo, en La Cañada a las 14:30 horas aproximadamente, vale decir cuando se han terminado los combates con la policía, ésta se ha replegado y los manifestantes triunfantes y rabiosos, al conocer que había víctimas, se sienten dueños de la ciudad. Tosco, cuando señala que podría haber alguna situación no prevista, está refiriéndose al abandono de la policía. La expresión de Tosco no desmentía lo que había sido el desarrollo planificado del accionar de las columnas del SMATA y la de LUZ Y FUERZA (norte y sur); lo que a Tosco sorprende es la magnitud del desplazamiento de la gente como consecuencia de haber quedado dueños de la ciudad, ante la retirada policial. Recordemos que la gente dio rienda suelta a sus deseos de libertad y de repudio, así como a su rabia por las víctimas; hubo episodios de humor, como el ocurrido en una agencia de automóviles: los estudiantes anunciaban al deudor y destruían los duplicados de prendas en plena avenida Colón. O las monjitas comiendo masitas en la Oriental... Nunca estuvieron previstas situaciones como las ocurridas en el Ministerio de Obras Públicas, horas después, a media tarde; se previó una manifestación combativa contra el gobierno y se organizó la autodefensa social, en base a la experiencia de la represión de la asamblea del Córdoba Sport Club; no se trató de una insurrección; si ello se hubiese pensado se habría elegido como desplazamiento el camino de la Casa de Gobierno. En el plan no estaba echarlo al Dr. Caballero. Estaba demostrar que los trabajadores organizados repudiaban activamente la política de Onganía y que estaban en condiciones de hacérselo saber públicamente al país. La circunstancia de que la policía se haya retirado derrotada no le da al Cordobazo carácter de acto espontáneo; todo lo contrario. Le da su carácter triunfal.

Otro mito, en el que muchos creyeron, lanzado desde las esferas oficiales, fue el

de que Perón estuvo en contra del Cordobazo.

Personalmente me consta que no fue así. En Octubre de 1969 hablé con Perón, entre otros temas, acerca del Cordobazo. En aquella oportunidad Perón redactó una carta dirigida a Elpidio A. Torres en la que rescataba el valor de la rebelión. No sé cuál haya sido la opinión de Perón inmediatamente después del acontecimiento, pero no puede haberle disgustado un debilitamiento mayúsculo de sus adversarios. Algunos podrán decir que Perón "recuperó" el Cordobazo; si ello fue así, los peronistas intervinientes, que eran inmensa mayoría, deben haberse sentido satisfechos de haber realizado algo de utilidad para el General...

Es interesante preguntarse cuándo termina el Cordobazo. En cuanto a lo previsto por sus organizadores, los hechos materiales, lo previsible, termina entre las 14 y 14:30 horas, y continúa con cortes de energía eléctrica en la noche del 29.

También ha podido decirse que se proyecta hasta el 1 de Julio, el día del asesinato de Vandor. ¿Por qué? Vandor, uno de los dirigentes sindicales más inteligentes, negociador nato, tenía bastante desarrollada la tesis de un peronismo conducido mayoritariamente por los sindicatos; ampliando, siempre, cada vez más, el poder sindical; por allí pasan las coincidencias con los "legalistas" cordobeses. Montado en la protesta, la recupera y reclama al Gobierno urgentes reformas, favoreciendo notablemente a los sindicatos. Aprovecha la trascendencia del Cordobazo para exigir cambios. La exteriorización de las negociaciones, puede constituir la designación —en la segunda semana de Julio— del Coronel Prémoli en la Secretaría General de la Presidencia. Prémoli era un amigo en el ejército "azul" de Vandor, con ambiciones; su designación era una caución de los cambios por venir, a la sombra del 29 de mayo, que ampliarían indiscutiblemente el poder sindical y que repercutirían en lo político. Para continuar negociando con éxito, necesitaba evidenciar el poco apoyo de la CGT *de los argentinos*, quedando, por ende, como único interlocutor frente al poder debilitado. Ante el paro convocado para fines de Junio, la CGT *de los argentinos* apoya, al amparo de la adhesión de la CGT *de la República Argentina*, que debía correr con todo el gasto. Vandor logra convencer a las regionales del interior, Córdoba en particular, de suspender la medida, dejando así en evidencia la orfandad de la otra central que no tuvo tiempo de reaccionar. El fracaso del paro terminó con la CGT *de los argentinos*. Vandor quedaba en condiciones de sacarle partido a la rebelión popular. Al día siguiente Vandor debía presidir negociaciones que fortalecerían su poderío sindical; ese día debía realizarse la reunión previa a la decisiva con Onganía, prevista para dos días después; a medio día, mientras esperaba a los dirigentes que lo acompañarían en la negociación, Vandor es asesinado en la propia sede de la UOM. La posibilidad de que se produjese una mayor acumulación de poder en favor del sindicalismo terminó esa mañana. Lo que viene después es la caricatura del acuerdo fallido de Vandor. Tragedia y farsa... Aunque lejos de los espíritus de los cordobeses, ese día primero de julio de 1969, se agotaba un proceso socio-político abierto mucho antes, simbolizado en aquel grito del rosarino Martínez en el Plenario de La Falda, relativo a sindicatos y poder.

Con respecto a la CGT de Ongaro, no cumplió un papel decisivo, no así los sindi-

catos que en Córdoba la apoyaban, caso de LUZ Y FUERZA y otros menores.

En el Cordobazo, en su organización, no intervinieron orgánicamente las dos centrales: intervinieron gremios que las trascendían por su propio historial y poderío. Por un lado el SMATA y UFA, por el otro LUZ Y FUERZA; ellos se encargaron de ir filtrando a sus aliados algunos aspectos del paro activo. El propio día 28 se logró que los dos secretarios generales de ambas ccr (Correa, de Madera, y Godoy de Panaderos), firmaran un documento conjunto de adhesión al paro con la modalidad cordobesa, publicado el día 29. Fueron, fundamentalmente, los tres sindicatos y sus tres dirigentes quienes, con su decisiva actuación, aceleraron el proceso confirmando lo que señalaba Plejanov respecto al papel del individuo en la historia.

Una leyenda se tejió en torno al papel de los partidos de izquierda. Baste recordar que en las asambleas universitarias, realizadas en los días previos, los principales dirigentes de las llamadas "vanguardias", proclamaron su rechazo a participar en lo que consideraban "...un paro más de la burocracia sindical..."

Algunas organizaciones que van a tener actuación a partir de los años '70, negaron su participación.

Recordemos que lo del "espontaneísmo de las masas" tuvo su origen en la explicación dada por quienes tenían que justificar sus ausencias del evento.

Se ha dicho también que los trabajadores fueron engañados. Nada más ajeno a la realidad.

Personalmente conduje a un grupo numeroso de periodistas venidos desde Buenos Aires para que presenciaran la salida de los trabajadores de Santa Isabel: comprobaron que los trabajadores lo hicieron con el orden y la convicción de quienes iban a un combate y no a una mera manifestación; lo propio ocurrió con la columna organizada por LUZ Y FUERZA. Viéndolos encolumnados, marchando con decisión, con sus dirigentes a la cabeza, confirmaban anticipadamente las expectativas que los habían traído a Córdoba: sentían que estaban a horas de un acontecimiento trascendente. Nunca más se veía, en Córdoba, marchar a la vanguardia de un movimiento social luchando por objetivos que trascendían en mucho la reivindicación sectorial.

Otro mito es que el Cordobazo fue clandestino. La magnitud esperada del paro activo era pública. Se conversaba en los bares y restaurantes de lo que se venía, aunque se difería en la magnitud. El único sorprendido pareciera haber sido el Gobernador, quizás por exceso de omnipotencia. Otro que sabía pero que no habría sido escuchado por sus superiores, habría sido el Comandante del Tercer Cuerpo, General Sánchez Lahoz.

Nadie que haya vivido en Córdoba puede afirmar que haya sido clandestino; lo inesperado, sí, fue la derrota policial. Pero eso no es clandestinidad sino la consecuencia de una batalla programada en su desarrollo, con un final sorprendente.

Finalmente, y coincidiendo con lo que decía Torre, respecto de extraer alguna lección del suceso, evitando lo de las viudas de José Antonio, que se reducen a lamentar lo perdido, es bueno establecer alguna conclusión, después de tan desordenada exposición:

El Cordobazo fue un triunfo de la clase trabajadora organizada de Córdoba, y en general del pueblo cordobés contra el absolutismo, del que se enorgullecen, hasta hoy, los trabajadores de todos los gremios que lo sintieron como propio y de manera especial los del SMATA, LUZ Y FUERZA y UTA. Esa sensación de triunfo obrero dura, aún ahora, en todos los partícipes.

El Cordobazo fue la culminación de un proceso rico y valioso que vivieron los sindicatos de Córdoba. Los títulos alcanzados en las calles son aún mayores si se advierte que el Cordobazo fue una lucha, en definitiva, en favor de toda la ciudadanía que repudiaba el autoritarismo del onganiato. Fueron los trabajadores una vanguardia que luchó por problemas del conjunto de la sociedad; por ello fue enorme el respaldo puesto de manifiesto por parte de la población, sin distinciones, al paso de las columnas y más tarde cuando se enfrentaban a la policía.

En esta época, en donde no existe el ideario propio de un auténtico movimiento social, aunque existan sindicatos más o menos reivindicativos, es oportuno rescatar este triunfo de los trabajadores.

El proceso iniciado en 1957 fue ascendiendo en nivel de conciencia social, organizándose un movimiento obrero cada vez más comprometido con la sociedad, que llega a la cúspide el día 29 de mayo; a partir de entonces se adoptan otras estrategias y se va dejando de lado la programática de Movimiento; se asumen papeles propios de variados modelos sindicales, ajustados a los nuevos tiempos, pero abandonando aquella condición propia de un movimiento social. Coincidentemente, terminaba el ciclo productivo de la industrialización sustitutiva que había caracterizado a todo el periodo.

En momentos que, al igual que Sísifo, una vez más los sindicatos se encuentran al pie de la montaña, en medio de una crisis mayor (como también ocurre en otras latitudes), es correcto y oportuno recordar lo que constituyó la gran jornada de los sindicatos cordobeses, sus dueños indiscutibles. Debemos compartir con los trabajadores aquel triunfo, sin hurtarles nada, como varias veces se pretendió; la paternidad de aquella gesta les pertenece a ellos, artífices de un Movimiento Obrero ejemplar, difícilmente reproducible. ■